

Su itinerario personal y apostólico

Nació en Génova el 3 de marzo de 1809 de Juan Bautista y Ángela Viale, familia de la burguesía media, de profunda fe religiosa y austeras costumbres. Sobre la infancia y la adolescencia de Paula se tienen pocas noticias: las biografías (en particular las *Memorias*) aluden a una educación e instrucción casera, proseguida después autónomamente por Paula hasta alcanzar un discreto nivel cultural, como demuestra su posterior obra de educadora.

El ambiente familiar y en particular el ejemplo de su hermano, José, influyeron para hacer madurar en ella la vocación de consagrarse a Dios. Después de haber llamado en vano en diversos monasterios, se reunió con su hermano en Quinto, donde abrió «una pequeña escuela de caridad» para alejar a las niñas pobres de la calle y darles un mínimo de instrucción práctica, junto con la formación religiosa. Trabó después amistad con algunas compañeras de apostolado, con las cuales llegó a cuajar la idea de fundar un instituto en el que se pudiera entrar sin la obligación de llevar una dote. Las dificultades eran enormes, pero con la ayuda de don Luigi Sturla, del P. Bresciani y de su hermano, redactó un esbozo de reglamento, que representó la primera piedra del futuro Instituto de Santa Dorotea. El 12 de agosto de 1834, con pocas «hermanas», Paula inició la vida de comunidad en lo que se llamaría la «Casina».

En 1835 don Luca Passi la convenció a dedicarse a la Piadosa Obra de Santa Dorotea, organización laical que constaba de mujeres de diversas clases y categorías dedicadas a enseñar el catecismo. A pesar de los momentos de crisis, en que pareció que fracasaran todas las iniciativas, en 1836 nació la nueva fundación de San Teodoro. Después se fueron multiplicando poco a poco sedes y vocaciones. Entre 1838-1839 Paula y sus compañeras, con la aprobación del obispo Tardini, vistieron el hábito religioso.

En 1841, ya asentados en Liguria los diversos institutos fundados por ella, Paula partió hacia Roma con dos hermanas. Aquí, en absoluta pobreza, en un «agujero» oscuro sobre los establos del príncipe Torlonia, inició su obra de «educar para Dios» a los sencillos y desheredados, numerosísimos en la ciudad eterna. El impacto con Roma fue duro y doloroso. Paula quiso imponer también aquí su «revolución» espiritual y social, desligándose de la línea tradicional de las órdenes religiosas femeninas. Ante todo no solicitaba la dote, pero aceptaba a niñas paupérrimas, aunque dotadas de verdadera vocación.

Comenzó inmediatamente a difundir en varias parroquias la Piadosa Obra de Santa Dorotea: sobre este *humus* laical brotaron después las fundaciones religiosas. Gregorio XVI y Pío IX la invitaron a resanar algunos conservatorios femeninos romanos en decadencia moral y espiritual. Paula los transformó pacientemente en institutos de educación, que tendrán no poca incidencia en la formación de las futuras generaciones de niñas romanas, sobre todo el instituto de San Onofrio al Gianicolo.



Las *Memorias* documentan la difusión en Italia y en el mundo de las casas doroteas, que se establecieron en Macerata, Fabriano, Bolonia y Recanati, y después en Brasil y Portugal. La fuente más preciosa para comprender el espíritu y los principios educativos con que Paula dirigió sus escuelas es el *Epistolario*. Con los disturbios de 1848-1849 Paula no interrumpió su obra, a pesar de los inconvenientes originados por la clausura de casas y la dispersión de las hermanas. Durante la batalla del Gianicolo permaneció en San Onofrio en primera línea. En las biografías (en particular en la de Capecelatro) resalta el espíritu de caridad de Paula hacia todos y se insiste en el episodio del agua que dio generosamente a los «enemigos» garibaldinos.

En los decenios siguientes, cuando la concatenación de acontecimientos como la unidad de Italia, la toma de Roma y la supresión de las órdenes religiosas hizo difícil la vida de los institutos de las Doroteas, Paula se movió con prudencia y al mismo tiempo con energía, logrando superar la crisis y continuar la actividad educativa: se adaptó al nuevo sistema liberal, pese a los problemas creados por la aplicación de las nuevas leyes sobre la instrucción.

También las autoridades eclesiásticas le opusieron no pocas dificultades para el reconocimiento de sus institutos: las constituciones de 1851 nunca fueron aprobadas, y sólo en 1889 León XIII aprobó definitivamente la Regla. Pero Paula había cerrado los ojos en Roma el 11 de junio de 1882. En 1906 fue publicado el decreto sobre la heroicidad de las virtudes de la venerable Paula Frassinetti. Fue beatificada en 1930 y canonizada en 1984. *Texto de M. L. Trebiliani*

También las autoridades eclesiásticas le opusieron no pocas dificultades para el reconocimiento de sus institutos: las constituciones de 1851 nunca fueron aprobadas, y sólo en 1889 León XIII aprobó definitivamente la Regla. Pero Paula había cerrado los ojos en Roma el 11 de junio de 1882. En 1906 fue publicado el decreto sobre la heroicidad de las virtudes de la venerable Paula Frassinetti. Fue beatificada en 1930 y canonizada en 1984. *Texto de M. L. Trebiliani*

ORACION

Señor Dios todopoderoso, que de entre tus fieles elegiste a santa Paula Frassinetti para que manifestara a sus hermanos y hermanas el camino que conduce a ti, concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro maestro, para que logremos así alcanzar un día, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.